

LAS PROPUESTAS DE TRES ECONOMISTAS SIGNIFICATIVOS

Vamos a hacer una breve referencia a tres autores de los que creemos que no se puede cuestionar su validez en tanto que economistas. Hemos escogido estos tres, porque son los que a nuestro juicio centran mejor el problema de la relación entre la ética y la economía.

Vamos a comenzar con Amarta Sen, que es bien conocido por haber obtenido el premio Nobel de economía hace dos años. Me gustaría recordar que Sen comienza su análisis económico cuestionándose el problema de la pobreza, el problema del hambre. Llega a una conclusión muy interesante cuando afirma que el hambre no se resuelve creciendo más, sino distribuyendo mejor. Es interesante esta conclusión de Sen, porque ello le va a ir permitiendo con el tiempo cuestionarse el postulado utilitarista del 'homo economicus', este ser egoísta que se preocupa sólo por sí mismo, que se preocupa por maximizar su utilidad, que no le preocupa lo de los demás. Sen piensa que se trata de un reduccionismo totalmente falso, y que nos han vendido la figura del agente económico a partir de una premisa que resulta errónea.

Este autor ha ido evolucionando en su discurso y ha llegado a un punto en el que afirma que la economía no tiene que preocuparse por gestionar eficientemente los recursos para maximizar la utilidad, porque el concepto de utilidad es un concepto falso, que no existe en la realidad. La madre que se preocupa por darle buenos alimentos a sus hijos, no está maximizando la utilidad económica de sus hijos, está haciendo otras cosas. La persona que durante el curso de una comida no se sirve el último plato porque no quiere quedar mal, no está maximizando su utilidad, está haciendo otras cosas.

El discurso económico tradicional basado únicamente en el 'homo economicus' ha quedado obsoleto. Entonces, según Sen, "la economía ha de aumentar las *capabilities*, las competencias, el potencial de las personas para poder generar riqueza. No es lo prioritario el que la gente tenga mucho o poco, sino que la gente sea capaz de hacer mucho o poco. El acento no lo pone en el *tener*, sino en la *capacidad de hacer cosas*. Este matiz es muy importante en la aportación de Sen, porque lo que nos está indicando es "que no nos tenemos que fijar sólo en la creación de riqueza como tal, en tantos bienes y servicios, sino que tenemos que ir más allá, nos tenemos que preocupar por las personas, por su capacidad, por su potencial para crear, en qué medida la gente está formada, en qué medida hay infraestructuras en un país, en qué medida la gente está ilusionada". Todos esos son una serie de factores por los cuales se tiene que preocupar la economía y son factores eminentemente éticos, no sólo económicos.

¿En qué medida nos está diciendo Sen que deben plantearse las relaciones entre la ética y la economía?: En la medida en que la economía tiene que cuestionarse, tiene que aumentar el potencial, las capacidades de las personas, en esa medida la economía se aproxima a la ética. Esta es la justificación que utiliza Sen para deducir que realmente son necesarios dentro de un discurso económico los principios éticos.

Un segundo autor que quisiéramos mencionar es Buchanan, también premio Nobel de Economía, el más fiel exponente de la escuela del 'public choice'. Nos resulta interesante una deducción que él hace. Así como Sen induce a partir del problema del hambre unos principios éticos, Buchanan lleva a cabo otro tipo de reflexión: "Voy a intentar deducir hasta qué punto la economía reclama la ética. Voy a tomar la economía, la voy a meter en el congelador y voy a analizar si en esta economía la gente empieza a ser más ética. Por ejemplo, la gente empieza a ahorrar más o la gente trabaja más ¿hasta qué punto esta economía crece más o menos?". Es curioso porque llega a la conclusión de que en la medida en que en una economía la gente trabaja más, se incrementa la especialización de las personas; en la medida en que aumenta la especialización de las personas, la economía crece, y en la medida en que la economía crece, se tiene más capacidad para vender el patrimonio que se tiene. En lugar de poder comprar con 100 pesetas sólo un tipo de botella de agua, quizá tenga veintitrés opciones para poder comprar dentro de las múltiples botellas de agua que le

puedan ofrecer con el patrimonio, con el dinero que yo estoy dispuesto a gastarme para comprar botellas de agua.

Pues bien, Buchanan señala que en la medida en que aumenta el trabajo, aumenta la especialización, y por consiguiente aumenta el bienestar de los individuos. Llega a la conclusión de que en la medida en que la gente es ética, la gente trabaja más, se preocupa por hacer bien su trabajo, y está originando que la especialización de la economía sea mayor y la economía sea más *económica*", y llega a una expresión muy curiosa, muy interesante que es un poco agresiva, pero que sintetiza muy bien su planteamiento y es "en la medida en que una economía es ética, es más económica". ¿Por qué? Porque si es ética se respetan unos principios que profundizan la especialización de los individuos y por consiguiente aumenta toda la oferta de bienes y servicios y, por ende, el bienestar de los individuos.

El último planteamiento que queremos mencionar aquí pertenece a otro autor muy significativo, William Baumol, el cual hace un análisis similar al de Buchanan para analizar las relaciones entre la ética y la economía; pero en lugar de poner en el congelador la economía y ver qué pasaría si fuera ética, lo que dice es: "voy a coger la figura del mercado perfecto *-contestable market-* que es por excelencia el representante de la economía de mercado, en el cual hay competencia perfecta, en el que el proceso de asignación de recursos y el establecimiento de precios es totalmente transparente, y donde no hay barrera de entrada, ni hay barreras de salida". De esta forma, parte de este mercado para decir "¿en este mercado es posible que una persona sea ética? ¿es factible que pueda haber algún aspecto o algún margen de actuación para que alguien sea benevolente, sea ético?". Para ilustrarlo propone el ejemplo de los bazares, en tanto que se aproximan a ser un mercado perfecto. Si voy a una avenida en la cual hay muchos bazares, y hay un producto totalmente indiscriminado, me da igual la marca, me da igual el trato, me da igual todo. Pueden mañana abrir un bazar, pueden cerrarlo. Sin embargo, se constata que en esos bazares se acepta la benevolencia, el tema de la ética, el respeto al cliente... ¿y por qué?: Por aspectos que pueden ser tan complejos como la incertidumbre o por la dificultad que se tiene en poder gestionar el caos. Es decir, yo tengo que gestionar al cliente; yo, como empresa, aunque esté en un mercado tan perfecto como puede ser el de los bazares, tengo que hacer que la gente vuelva mañana, porque vivo de esto, no vivo del pelotazo de lo que vendo, no puedo engañar a mis clientes.

Por consiguiente tomando incluso la figura externa dentro de la economía de mercado como es el mercado perfecto, Baumol establece que incluso en esa figura extrema, resulta necesario un principio ético de respeto al cliente con objeto de garantizar la permanencia de ese bazar. Si esto es así en la figura del mercado perfecto, podemos imaginarlo en mayor medida en la mayoría de los mercados, que no son perfectos, donde hay barreras de entradas, donde hay barreras de salidas, donde hay proximidad, donde hay conocimientos, donde hay otras muchas cosas.

En resumen, a nuestro juicio existen razones de sentido común que justifican el que la ética y la economía se relacionen estrechamente. Creemos que numerosos economistas se equivocan a la hora de plantear esta relaciones al considerar la ética como algo externo a la economía, hablando así de unos principios del deber que proceden de fuera de la economía; pensamos que no hay demasiados economistas que se han planteado realmente hasta qué punto la economía exige estos principios éticos, y creemos que los tres autores señalados nos proporcionan una valiosas pistas de hacia dónde podríamos ir en esa relaciones —que consideramos tan necesarias— entre la ética y la economía.